

y sociología— sobre el candente problema de la angustia, tratado de forma sencilla pero tan absolutamente rigurosa que lo convierte en «pieza clave» para los que se interesen por el tema, tanto desde la perspectiva biológica, como desde la social.

A. B.

KLEINZ KORNER, *JUAN: Un relato Esperanza*, Ed. Blume, 1987.

Un día cualquiera, alguien —en este caso Klaus— se levanta sintiendo que algo nuevo va a ocurrir y decide estar disponible a la experiencia. Desconoce desde donde de sí mismo ha tomado esa decisión. Un extraño sentimiento de libertad le invade. Luego todo sucede con una continuidad inusitada. Sorpresa, deseo, confianza, silencio, escucha, duda, diálogo, son algunas de las condiciones que hacen a ese alguien abrirse a un mundo donde las explicaciones de la lógica habitual no tienen sentido. Cualquiera que haya recorrido algún camino psicoterapéutico reconoce en estas páginas la analogía con esa experiencia. Es la psicoterapia como intento obstinado de dos personas para recuperar la totalidad del ser humano a través de la relación entre ellas (R. D. Laing 1967).

En un estilo muy similar al guerrero de Castaneda, el autor Heinz Körner nos muestra cómo es posible asumir la responsabilidad de nuestros actos a partir de una, no del todo imposible decisión, de eliminar el miedo, la inseguridad y eso que llamamos exigencias de la vida. De la misma forma y con aplastante claridad, presenta a los «profesionales de la ayuda» como seres que con toda suerte de «disculpas y argumentos» consideran a la gente calificada de «oprimida y dependiente» como «estúpida».

Este punto de vista individualizado resulta un complemento útil con el que mantiene la tesis contraria sobre la responsabilidad social de nuestros actos. La síntesis de estos dos puntos de vista nos puede proporcionar la respuesta. Las posiciones dilemáticas hoy ya no sirven.

No obstante, el libro pierde vigor en la última parte. El capítulo cuarto, a mi juicio resulta un añadido innecesario. El contenido de la obra está presente y repleto de fuerza en los tres primeros capítulos. El estilo de consejero a lo Kalil Gibran de este último capítulo es la nota dominante.

TERESA ZAMANILLO.